

Periodico alegre, campechano y amante de decir indirectas...
aunque sean directas.

PRECIO DE SUSCRICION. En la Capital, CUATRO REALES mensuales adelantados y los números sueltos MEDIO REAL.—En los Estados, SEIS REALES, porte franco, y los números sueltos TRES CUARTILLAS.—Se publica los Jueves y Domingos.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración y redacción del Padre Cobos, calle de Vanegas número 6; en el Estanquillo del Aguila Mexicana, 1.^a calle del Refugio número 19 y en la Litografía de Fernandez, San José el Real. —Se vende en la Librería del Sr. Aguilar y Ortiz, 1.^a de Santo Domingo.

CORDONAZO DEL "PADRE COBOS,"

AL MUY PODEROSO,
MUY GLORIOSO Y MUY FACHOSO SR.
S. SEBASTIAN.

La verdad, gran Señor, eres buen pollo,
Tus gentes no te llegan al tobillo,
Pues en eso de darse un falso brillo
Ya los dejaste atrás en desarrollo.

En el convite aquel hiciste un rollo
De *chapa*, con tu pobre círculillo;
Y se quedó de puro lazarillo,
Y no sabe que hacer en tal embrollo...
Tu ministerio, en tanto, sin resuello
Está temiendo que le d's caballo,
Y cada cual estira grande cuello.

Pues todos temen tu potente fallo...
Solo falta que toques á degüello...
Dáte gusto, Señor, ¡estás sin gallo!

¿QUE HACEMOS?

Tenian ayer el Sr. Matatena y el Sr. Tandariola la siguiente fervorosa conversacion:

—Mire vd. Sr. Tandariola, decia el primero, la cosa es mas grave de lo que vd. se figura.

—Mire vd. Sr. Matatena, contestó el segundo, á mí me parece que todo es una comedia como las de costumbre.

—No lo crea: han mediado expresiones que llegan al tuétano, y si bien ha sucedido la calma á los primeros anuncios de la tempestad, lo cierto es que han quedado huellas imborrables.

—Vamos á cuentas, Sr. Matatena.

—Vamos á cuentas, Sr. Tandariola.

—Tenemos como prólogo de la historia que nuestros geles, ó sean los hombres que forman el círculo

íntimo de D. Sebastian ayudados de otros que quieren agregárseles, contribuyeron con diez pesos cada uno para comprar un reloj.

—Sí, un magnífico reloj con la vera efigie de D. Sebastian.

—Con el cual le hicieron un obsequio á este.

—Esa es la cosa: le hicieron un obsequio.

—D. Sebastian exclamó entonces con esa inclinacion que le ha prodigado la naturaleza de encontrar en todo motivos para ejercitar el diente: ¡una comida!

—Esto es: discurrió con su rara penetracion dar un banquete á los que habian contribuido para obsequiarle con aquella alhaja.

—Cuyo banquete tuvo lugar con el lujo conveniente en el Tívoli de S. Cosme.

—Cabalmente: hubo buenas viandas y vinos esquisitos.

—Esto de los vinos puso en eferescencia los cerebros y comenzaron á llover brándis.

—Se notaba en todos los semblantes la satisfaccion de quien vive desahogadamente á costillas del tesoro público.

—Hubo grande entusiasmo.

—Muchísimo, luego que los vinos empezaron á producir sus naturales efectos.

—Pero no estuvo allí Garcia Torres.

—Sin embargo, siempre hubo muchos brándis de todas clases y de todos tamaños.

—El Píndaro mexicano estuvo verbozo, fluido, arrebatador.

—Castilla Portugal estuvo lisonjero hasta por los codos con el Presidente.

—Altamirano se manifestó crédulo, sin duda porque así le conviene manifestarse.

—Juan José Baz estuvo vertiginoso al decir que todos los hombres del mundo debemos apoyar la marcha del actual gobierno.

—Donde y Alcalde, ya que venia al caso, brindaron por las mejoras materiales.

—Lancaster Jones se inspiró en el triunfo del principio de autoridad.

—Y Romero Rubio

—Respiremos, Sr. Tandariola.

—Respiremos, Sr. Matatena.

Mientras estos amigos respiran diremos al benévolo lector que, como se lo habrá podido suponer, estos son dos políticos de segunda, afiliados por necesidad ó por conveniencia en la esencia del lerdismo

Pero ya acabaron de respirar: escuchemos.

—¿Qué dijo Romero Rubio, Sr. Tandariola?

—Dijo: que aquel reloj no era simplemente un reloj, pues que tenia cola, como si dijéramos, su música por dentro. Que aquel reloj servia para marcar las horas

—¡Hombre!

—Y que tantos cuantos puntos tenia eran minutos que se estaban perdiendo en la marcha de la administracion. De consiguiente, que aquel reloj no solo servia para llevarlo en el bolsillo, sino mas bien para imitar su marcha regular y monótona y para que el Presidente convi-